



# IRAN: 1966-1969

Por Javier Yuste González

A cuentagotas y durante los últimos meses hemos ido asistiendo a una serie de inesperados cambios en la Política internacional mundial, sobre todo si nos centramos en la República Islámica de Irán. En este último caso, se han dado unos evidentes avances, aunque resulta complicado atribuirlos en exclusiva al ascenso al poder del moderado Hassan Rouhani, dejando en la cuneta a su predecesor, Mahmud Ahmadineyad.

Se han ido abandonando posturas desafiantes y los descalificativos se han relajado. Y, en cuestión de semanas, la inexistencia de contactos oficiales y amistosos entre Irán y los Estados Unidos de América, la tónica durante las más de tres décadas que han transcurrido desde el derrocamiento del Shah Reza Pahlevi y la Crisis de los Rehenes, ya parece cosa del Pasado.

Representantes de ambos países se sientan el uno delante del otro y negocian. Este hecho es visto por muchos iraníes, sobre todo por los que nacieron después de 1979<sup>1</sup>, como algo muy positivo para su país tras una revolución que no acabó brillando tanto como se vendía.

Para Occidente resulta ser un paso de gigante para eliminar, en parte, otro de los molestos y últimos desperdicios de la Guerra Fría, y es por eso que consideramos pertinente traer este tema al lector de HRM. Las batallas también se libran en tableros puestos sobre despachos.

Esta mutación en el panorama internacional ha llegado hasta a influenciar en series de televisión, como ha sucedido en la tercera temporada de «Homeland», por ejemplo. Pero, para llegar al momento actual, debemos prestar la debida atención a aquellos años que transcurrieron bajo la sombra del régimen de Shah

<sup>1</sup> El día 1 de febrero de ese año es cuando Teherán recibe entre aclamaciones al ayatollah Khomeini.

Mohammad Reza Pahlevi, sobre todo tras el derrocamiento del primer ministro Mohammad Mossadegh (Frente Nacional de Irán) un 27 de agosto de 1953 y el retorno del monarca de un exilio que tan solo dura unas semanas, instaurando una dictadura monárquica que desarrolló una política militar y económica bastante discutible desde diferentes prismas y posturas diplomáticas.

Cuando hablamos de Irán, lo primero que nos viene a la mente es la revolución acaudillada por el ayatollah Ruhollah Khomeini a finales de la década de 1970. Este clérigo radical no dudaría en rebautizar a los Estados Unidos de América como el «Gran Satán», sobrenombre que poblaría y puebla las bocas de cientos de miles de creyentes antiimperialistas, tanto convencidos como de salón, a lo largo del mundo, aunque sus posturas políticas sean del todo irreconciliables o hipócritas.

Las armas estadounidenses eran, al final y al cabo, las que habían ayudado al Shah a mantenerse en el trono.

Sin embargo, quien más tenía que perder bajo la presidencia de Mossadegh en Irán era el Reino Unido. Como gran potencia colonial comenzaba a tener conciencia de que el Imperio se iba desgajando con una vertiginosa velocidad tras la finalización de la segunda guerra mundial. El desaforado nacionalismo en sus territorios ultramarinos y ocupados, así como la fácil exportación del Comunismo, hacían temblar las rodillas a demasiados políticos atrincherados tras sus mesas de caoba en la Metrópoli. Londres caía en desgracia en el área de Oriente medio, perdiendo su pedazo de pastel en el reparto de las riquezas naturales<sup>2</sup>, por lo que no dudó en apoyar, junto a Estados Unidos, el *coup d'état*

<sup>2</sup> No obstante, una de las impopulares medidas de Mossadegh contra los intereses extranjeros fue la nacionalización de los yacimientos petrolíferos y de las compañías de extracción, entre las que brillaba con luz propia la Anglo Iranian Oil Company.

Aunque también se nacionalizaron el sector pesquero y servicios como la telefonía, por donde rondaban sin impunidad los soviéticos hasta entonces.



**Jomeini**

dirigido por Muhammad Faizulla Zahadi, uno de los generales leales al Shah de Persia, y restaurar el poder de Reza Pahlevi en Irán<sup>3</sup>.

Para la gran mayoría, este hecho no aislado de la segunda mitad del s. XX fue muestra más que suficiente de los largos tentáculos de los que estaba dotado Washington en el nuevo marco estratégico. Pero un análisis más profundo de la situación nos permitirá descubrir una serie de cuestiones sobre la verdadera naturaleza del equilibrio de fuerzas en Irán.

Aunque sea desde el punto de vista estadounidense, consideramos interesante traer a los presentes un corto estudio sobre ese Irán de los años '60.

De entre los documentos desclasificados por la CIA en el año 1996<sup>4</sup>, encontramos un informe fechado treinta años antes, en concreto el 24 de marzo de 1966, y firmado por el vicealmirante de la Marina de guerra estadounidense William F. Raborn, director de la Central de Inteligencia.

Este pliego, titulado "National Intelligence Estimate nº 64-66 IRAN", recoge, a lo largo de 24 puntos, diversas impresiones sobre política interna e internacional del gobierno del Shah de Persia.

En su redacción participan un total de seis analistas cuyos nombres son Richard Helms<sup>5</sup>, Thomas L. Hughes<sup>6</sup>, Joseph F.

3 Reza Pahlevi inició su reinado el 16 de septiembre de 1941 tras forzar los británicos y los soviéticos la abdicación de su padre, filonazi.

4 Aunque constan cuatro líneas censuradas.

5 Subdirector de la Central de Inteligencia y quien sucedería en el cargo a Raborn a partir del 30 de junio del mismo año. Ostentó el cargo hasta 1973.

6 Director de Inteligencia e Investigación (Departamento de Estado).

Carroll<sup>7</sup>, Marshall S. Carter<sup>8</sup>, Dr. Charles H. Reichardt<sup>9</sup> y William O. Cregar<sup>10</sup>. Los cuatros primeros fallaron a favor de las conclusiones y los dos últimos se abstuvieron.

Las tres impresiones a las que llegaron, y que luego desarrollarían a lo largo de los ya referenciados 24 puntos, sintetizaban que Irán estaba permitiendo una mayor presencia de la URSS en su territorio a nivel comercial<sup>11</sup>. Aunque no se consideraba que ésta entorpecería las actividades estadounidenses en el área, no era bienvenida. También se destacaba la casi enfermiza obsesión del monarca por centrar en su persona todo el poder, para lo cual había comenzado a ejecutar varias reformas a distintos niveles (Revolución Blanca); así como que, a pesar del interés extranjero sobre el petróleo iraní que el propio Reza Pahlevi no dudaba en explotar, éste concedía más prioridad a su ambicioso programa militar para perpetuarse en el poder.

Todo esto se traduce en que el Shah se estaba convirtiendo en alguien que podría escapar al control de las potencias enfrentadas en la Guerra Fría.

Irán cada vez estaba más presente en el panorama diplomático y el monarca se veía con la suficiente fuerza como para intervenir en política internacional en igualdad de condiciones. La resolución de la Crisis de los Misiles de Cuba, un conflicto que amenazaba con la guerra nuclear, reforzó la idea de Pahlevi de poder jugar a dos bandas.

A pesar de la irritación de Washington sobre la extraña desidia iraní respecto a sus yacimientos petrolíferos, primaba el hecho de que Reza Pahlevi no tenía el más mínimo reparo en negociar con Moscú y países de la órbita soviética, como demuestran sus tratados con Rumania, Checoslovaquia, Polonia y Hungría. Y es que para el rey su principal problema, más allá de mantener el control férreo de Irán reprimiendo cualquier conato de oposición, era el peligro proveniente de Egipto, personificado en el general Gammal Abdel Nasser, a quien miraban con buenos ojos desde la capital de Rusia.

Gracias a la facilidad con la que parecía moverse el gabinete del Shah por la cuerda floja de la diplomacia, la URSS promocionaba burdamente en Irán su imagen de nación por y para la paz y pretendía eliminar la presencia estadounidense en el territorio persa sin exportar o imponer de forma directa la ideología comunista. Para ello potenció sus inversiones económicas y tratados de ayuda, como el de 1963. Este acuerdo, hasta la fecha, fue el más ambicioso jamás firmado por Pahlevi y consistía en 286 millones de dólares estadounidenses a devolver para el año 1982. Con semejante desembolso, Moscú pretendía una rápida industrialización del país. Fábricas, ferrocarriles, conducciones de agua, expansión de ciudades, etc., que permitirían el cambio de ideología del iraní medio hacia el de un proletario, o sea, más sensible a la doctrina revolucionaria marxista. Si el Comunismo llegaba a florecer en Irán, era más que plausible que el Shah estrechara con más convencimiento las manos tendidas desde Moscú y dejara de lado el apoyo estadounidense de una vez por todas.

7 Teniente general de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos de América y director de la Agencia de Inteligencia para la Defensa (DIA).

8 Teniente general de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos de América y director de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA).

9 Asistente general de administración de la Comisión para la Energía Atómica.

10 Asistente director del FBI, aunque se encontraba fuera de su jurisdicción, tal y como se señala en el propio informe.

11 Nada sorprendente ya que, recordemos, fue la propia URSS quien puso en el trono a Pahlevi.

Sin embargo, en el punto 8 del informe, se subraya que Reza Pahlevi se mostraba un tanto renuente a recibir material bélico soviético, sobre todo por la existencia de un pequeño movimiento clandestino comunista opuesto a la monarquía. También porque el Shah consideraba que el apoyo estadounidense era más efectivo para el caso de una revuelta o guerra civil.

### Problemas con los vecinos

Si el lector recuerda, hace pocos párrafos trajimos a nuestra narración al general Nasser, un monstruo sobrealimentado por la URSS. El presidente egipcio causaba una exasperante inquietud en el soberano iraní; personificaba uno de los grandes temores de Pahlevi: la revolución árabe radical y nacionalista prendiendo fuego a todo el Golfo Pérsico.

Pero también le preocupaba el control sobre el acueducto Shat al-Arab, en disputa con el vecino Irak. Por supuesto, cada vez que un gobierno pro-egipcio se formaba en Bagdad, el Shah enseñaba los dientes. No dudaba a la hora de armar a los rebeldes kurdos de la frontera nor-iraquí, pero en la medida que no fueran más que una engorrosa molestia. Para nada quería que se llegara a formar un estado independiente kurdo.

Tal era el temor que infundía Nasser, que el gobierno iraní tendió puentes de amistad con líderes árabes conservadores como el rey Faisal del Yemen, quien quería formar un movimiento islámico antirrevolucionario que se extendiera a todos los países musulmanes. Pero tampoco Teherán tuvo problema para tratar con el estado de Israel en su búsqueda de apoyos contra el régimen egipcio, algo que, sin necesidad de dar explicación alguna al lector, resultaba ruin e ilógico para sus otros aliados en la lucha contra El Cairo.

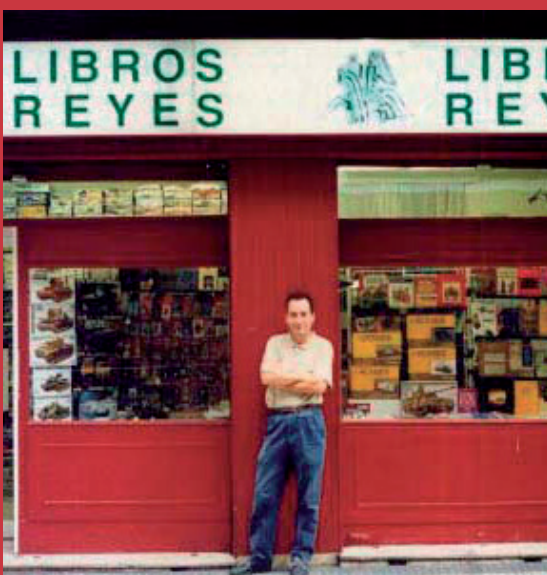
### Washington

El interés de Reza Pahlevi por contar con todo el apoyo posible de Washington se dirigía exclusivamente a alimentar su programa militar y crear un Ejército que hasta pudiera hacer sombra al israelí.



Reza Pahlavi, el Sha

Con la arrogancia y confianza que iba adquiriendo el Shah en la escena internacional, con el petróleo como triunfo a su favor, apretaba las tuercas a la Casa Blanca exigiendo más equipamiento militar en cuanto podía. Mostraba un especial interés por las baterías antiaéreas y buques de guerra. Sin embargo, los Estados Unidos no estaban dispuestos a dotarle de todo el material que deseara, a pesar de que esta negativa pudiera causar cierta desafectación del régimen monárquico con respecto a la



## LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES  
Eduardo Dato 1  
50005 Zaragoza  
España  
Tel: + 34 976 219443  
email [info@librosreyes.com](mailto:info@librosreyes.com)  
NIF (VAT) ES 17690439N



**F-14 de la Fuerza Aérea de Irán**

superpotencia occidental. Washington ya había sufrido sonoros fiascos creando quimeras.

Como ya dijimos, el monarca tenía la convicción de que cualquier revuelta contra su inamovible régimen podría ser detenida por elementos norteamericanos apoyando a la SAVAK, su organización de seguridad interna; pero bien es cierto que, en 1964, el *Majlis*<sup>12</sup> mostró abiertamente su oposición a los privilegios concedidos al personal militar estadounidense en territorio iraní, naciendo una corriente hostil, tanto interna como externa, contra la presencia americana (aquí es donde nos encontramos con las líneas censuradas en el informe).

Los firmantes del pliego finalizan su exposición, en cuanto a la relación EEUU-Irán, con que ésta se mantendría ya que Washington era el único agente que, a pesar de las restricciones, podía satisfacer las demandas de armamento en el ambicioso plan militar del Shah para perpetuarse.

### Reformas. Represión. Malos augurios

Con la Revolución Blanca a pleno rendimiento, para el periodo 1966-1969, los estadistas de la CIA consideraban los miedos internos de Reza Pahlevi como infundados hasta cierto punto. Los elementos hostiles a su gobierno se encontraban fragmentados, dispersos y se debían a ideologías que no casaban entre sí. El Shah había llevado a cabo una magnífica labor de “limpieza” gracias a sus escuadrones de la SAVAK. Había reprimido a la oposición política, dando lo mismo que fueran tradicionalistas, reformistas que comunistas. También mostró especial interés por erradicar cualquier influencia del estamento religioso en el parlamento. Gracias a tal supresión de libertades, las corrientes contrarias a la monarquía absoluta eran poco menos que anecdóticas hasta que llegó el segundo tercio de la década de 1970; no así en cuanto a los grupos terroristas opositores, ya que iban atomizándose y la identificación de elementos enemigos llegó a ser una tarea poco menos que imposible. De este modo, el propio Pahlevi fue quien se puso, poco a poco, la soga al cuello.

La Revolución Blanca ha sido dada a entender como la occidentalización y modernización de Irán. Esta política de desarrollo fue tomada por los detractores del Shah como su mayor “pecado”. Fue la excusa perfecta, además de la decadencia de la dictadura monárquica absolutista, para que elementos radicales como Khomeini levantaran al pueblo, consumido en el hambre y exaltado por ideas islamistas, en contra de su rey.

Las reformas llevadas a cabo afectaron al clero y a la disidencia política, pero no a los terratenientes ni al Ejército. Asimismo, se procedió a la potenciación de la clase media iraní. Junto a ese

<sup>12</sup> El parlamento iraní.

macroproyecto aperturista, tendente a situar a Irán entre las potencias mundiales, se encontraba la educación y la igualdad de sexos. Esta modernización, alejada de la doctrina restrictiva en la interpretación del Islam y herética para los conservadores religiosos, tenía una finalidad que no se le escapaba a los analistas americanos en 1966. Y es que la clase media era la que podía controlar el país, por lo que el régimen la favoreció y la dotó de medios de formación<sup>13</sup> con el único fin de que pasara a ser un acérrimo cimiento del régimen monárquico junto al Ejército.

Esta revolución institucional afectaba a las tendencias económicas del país, las cuales estaban sometidas a altibajos y fases de inflación y recesión. A pesar del éxito en la industria pesada y el petróleo, la política agraria era un desastre y las importaciones eran cada vez mayores.

La dependencia al “oro negro” era un tanto a favor y otro en contra. Servía para mantener su *status* internacional y centrar el interés de potencias como los EEUU, pero el Shah destinaba esos recursos a un programa militar demasiado ambicioso para los estadistas de la CIA; y estos comenzaban a profetizar conflictos cada vez más desagradables con otros estados miembros de la OPEC.

### Base de la monarquía

Su régimen se basaba única y exclusivamente en el terror militar y en la adoración a su figura. La oficialía era leal a la monarquía y, para mantenerla así, se tuvo el cuidado de no enojarla manteniéndola apartada de reformas que afectaran a sus privilegios, disminuyéndolos o suprimiéndolos. Pero sus generales y comandantes carecían de una formación o preparación que pudiera mantener el régimen en el caso de que alguno de los atentados terroristas contra el Shah tuviera éxito. Para el momento de la redacción del informe que tratamos, el heredero al trono de Persia, Reza Ciro Pahlevi, contaba con la edad de cinco años y no se había dispuesto o previsto consejo de regencia u órgano de gobierno interino de emergencia. Ningún alto cargo, político o administrativo, poseía la más mínima autonomía de actuación.

En el caso de que cayera el Shah, se dio por sentado que el oficial de mayor graduación del Ejército real tomaría el control del país, apoyándose en la lealtad al régimen del resto de mandos y por la SAVAK.

Un Shah asesinado por terroristas se consideraba como el peor de los marcos internacionales concebibles.

Y, en conclusión, se daba por sentado que la situación de Irán se iría complicando, aunque resulta cuestionable que alguien barruntara, por el momento, incidentes como los que acabaron sucediendo a finales de los '70 y posteriormente.<sup>14</sup>

Cuatro de los analistas vaticinaban que la autosuficiencia del régimen se daría de bruces con algo con lo que no podría tragar y, entonces, los EEUU y Occidente correrían a echarle una mano al Shah, desplegándose sobre el terreno. Mas, por el momento, Pahlevi se valía de sobra para quitarse del medio a todo aquel que obstaculizara su Revolución Blanca y desembarazarse de cualquier intento de apadrinamiento por parte de la URSS.

<sup>13</sup> Aquí tenemos el programa “Literacy Corps” que despachó a miles de profesores hasta las más recónditas aldeas de Irán, además de levantar escuelas y facultades.

<sup>14</sup> La oposición al régimen de Reza Pahlevi no encontró un poder suficiente para imponerse al Ejército de Irán, uno de los más poderosos del mundo, hasta el verano de 1977.